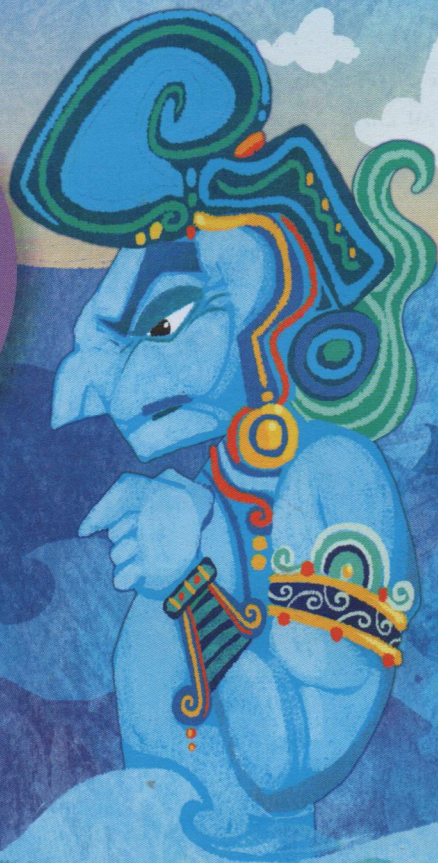


El pájaro de ojos colorados

Leyenda de
México



Chaac, el Dios de las aguas, estaba preocupado. La tierra ya no entregaba buenas cosechas. La pobre estaba agotada, necesitaba un año de descanso, un año entero sin hacer ese trabajo tan difícil: convertir las semillas en plantas y frutos. Para eso había que quemar todos los cultivos.

Con ayuda de Kak, el Dios del fuego, quemar todo era fácil. Lo difícil era conservar las semillas para que no se perdieran y poder volver a plantarlas el año siguiente.

Chaac les pidió ayuda a los pájaros.

—Bajen a la tierra y recojan semillas de todas las plantas —les pidió—. No se olviden de la más importante: el maíz.

—Lo haremos mañana sin falta —prometieron los pájaros.

De todos ellos, el más trabajador era el pájaro Dziú, una avecita pequeña con plumas de colores y ojos café.

Al día siguiente, el Dziú se levantó de madrugada, para no sufrir tanto calor, y trabajó recogiendo semillas hasta la salida del sol.

Después se fue a descansar.





Los demás pájaros se levantaron al empezar el día, y al ver que el Dziú no estaba, pensaron: «Si no vino el Dziú, que es tan trabajador, debe ser que no hay tanto apuro». Y juntaron las semillas despacito, sin esforzarse.

Entretanto Kak, el Dios del fuego, empezó su tarea. ¡Y todavía nadie había resguardado la semilla del maíz! Cuando Chaac comprendió que estaban a punto de perder para siempre la planta más importante, llamó a los pájaros desesperado.

Pero los campos ya se estaban incendiando, y ninguno se atrevía a acercarse.



El pájaro Dziú se despertó al tercer llamado y, cuando se dio cuenta de lo que pasaba, no tuvo dudas. Con increíble valentía, sin importarle el peligro ni el dolor, se lanzó una y otra vez sobre los campos incendiados para obtener las preciosas semillas. Se le quemaron las plumas, su cuerpecito se llenó de ampollas, el humo le enrojeció los ojos y, sin embargo, siguió y siguió recolectando semillas de maíz hasta asegurarse de que habría suficiente para plantar al año siguiente.



Los demás pájaros, agradecidos, decidieron que, a partir de ese momento, podría poner sus huevos en el nido de cualquier otro y se los cuidarían como propios.

Desde entonces, el pájaro Dziú tiene las alas grises, como cubiertas de ceniza y los ojos colorados. En español se lo llama «tordo de ojos colorados». Y lleva con mucho orgullo esos colores, porque son el recuerdo de la gran hazaña en la que salvó el maíz para los animales y los hombres.



fin